

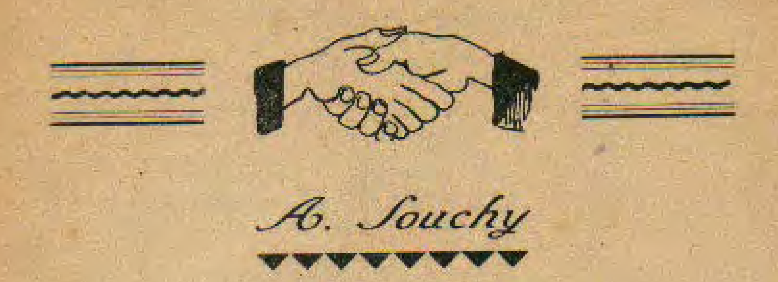
A. Souchy

El Movimiento Cooperativista en SUECIA



Nº 9 - 1945

Precio: 7 frs.



A. Souchy

El Movimiento Cooperativista en SUECIA

Prólogo de **J. DOT**



Nº 9

1945

C.D.H.S.-A.I.T. Barcelona
CENTRO DE DOCUMENTACION BARCELONA
01773

PROLOGO

Por todas partes donde hemos tenido ocasión de pulsar las opiniones de la militancia libertaria, hemos observado que los compañeros son unánimes en declarar que hay que realizar « algo » en el plan económico; que hay que forjar una línea de conducta nuestra, al margen del Estado, de acuerdo con las posibilidades que nos ofrezca en la post-guerra la situación creada en España con la caída de Franco.

Claro está que, al afirmar esto, lo hacen en la creencia de que el régimen franquista será substituido por una República continuadora de la nacida en el 1931 y desalojada del área nacional en el 39. Subentendiendo, además, que deberá proseguir la labor realizada en el período de la guerra. Es decir : que deberá dar por buenas todas las conquistas revolucionarias obtenidas en la calle y en las trincheras, con las armas en la mano, por la masa trabajadora española deseosa de emanciparse.

Sin embargo, pese a las buenas relaciones que parecen existir entre las organizaciones obreras, de una parte, y los partidos políticos, de otra, — partidos que dirigirán los destinos del Estado español — nada nos asegura que, cuando el momento llegue, que estén dispuestos a aceptar el compromiso (no contraído aún) de dar sanción jurídica a las mejoras obtenidas durante el mencionado período.

Una visión introspectiva del futuro político español, nos la dan las declaraciones de buena parte de los líderes políticos. De ellas podemos deducir la actitud que tomarán.

Y a ésta actitud no serán totalmente ajenas las potencias capitalistas, (Inglaterra en particular) que influyen en sus decisiones.

En verdad que no podemos olvidar que estamos situados en la zona de influencia de la Sede pontificia del capitalismo a la vieja usanza, y que ésta procurará evitar que las experiencias pasadas se reanuden.

Reconozcamos, pues, en principio, que nos encontraremos con un sinnúmero de dificultades, en el interior y en el exterior. Y que, si queremos mantener a toda costa colectividades y socializaciones, nos encontraremos — probablemente — abocados a un hecho de fuerza.

El hecho de fuerza, sin embargo, parece presentar aun mayores dificultades de realización que el mantenimiento de las conquistas revolucionarias pasadas, que queremos renovar con pleno derecho a ello.

Las experiencias belga y griega nos han aleccionado, dándonos por adelantado una visión aproximativa de lo que sería la represión con la qué, a la menor intentona, nos gratificarían las fuerzas de que dispone cierto servicio especial hace algún tiempo creado en el G.Q.G. de los ejércitos interaliados.

Todo esto es poco halagüeno, pero es expresión suscinta y más o menos exacta de la realidad.

No querríamos pasar, sin embargo, por pesimistas inveterados porque observamos el problema desde el ángulo de la más estricta objetividad.

Y notamos que, pasado el primer momento de euforia creadora, abandonada la dirección subjetiva de la aceptación de conceptos « a priori », los companeros aquilatan mejor las posibilidades.

Y bien, si llegamos a la conclusion siempre posible de que, pese a la existencia de la legalidad republicana — o quizá por el hecho de su misma existencia — nos será difícilmente posible reafirmar nuestras conquistas, sancionadas además en su casi totalidad, por los gobiernos legales funcionando durante nuestra guerra; si el deseo de poner en prática un plan de realizaciones inmediatas en el orden econômico subsiste en los companeros, necesario será — forzosamente — tomar iniciativas conducentes a tal fin con métodos propios o ajenos, que consideremos pertinente poner en práctica.

Y es precisamente en previsión de que tal cosa acontezca, que hemos creido conveniente editar este folleto de A. Souchy, como aportación al estudio y planteamiento de nuestros problemas de reconstrución economica.

En él, Souchy nos hace conocer la forma de organización de las cooperativas suecas; sus comienzos, su desarrollo. La oposición hecha a los « trusts » capitalistas; los beneficios materiales y morales obtenidos.

Todo ello es en extremo interesante y merece no ser desdenado, pese a qué la experienciá espanola rebasó al moviviento cooperativista sueco, y a la repulsión qué, al parecer, ha sentido siempre la militancia de nuestro Movimiento por los sistemas cooperativistas...

Presentamos éste sencillo y breve trabajo, para mover a los compañeros a la reflexión; para que estudien detenidamente la obra realizada por los consumidores suecos sin dirección política alguna, sin intromisión alguna del Estado, partiendo la iniciativa de la base misma del pueblo en la constitución de cooperativas de consumo y de producción que, según Souchy, « es un jalón puesto en el camino del socialismo: una especie de aprendizaje para los socialistas ».

« Encierra además el elemento base que todo movimiento socialista y todo orden social socialista futuro ha de poner en práctica : la **cooperación**, en el sentido estricto de la palabra. Sin cooperación no puede haber orden social de carácter socialista alguno.

» En las cooperativas de producción, ese elemento socialista se destaca con más fuerza. La producción cooperativa de los trabajadores es una escuela de socialismo; no de socialismo estatal con directrices de arriba abajo, sino de socialismo libre, que parte desde abajo y que se edifica arrancando de la propia masa activa ».

Y es ése hecho mismo el que nos interesa hacer resaltar, por cuanto tiene de relacionado con nuestros postulados, aparte el interés puramente material de las mejoras económicas conseguidas por medio del cooperativismo, que nos hay tampoco porque desdeñar, y que será, seguramente, el punto de partida de todas las críticas y refutaciones por parte de los compañeros que se complacerán en ver solamente el aspecto negativo del cooperativismo.

Pero nosotros consideramos que, si discrepancia puede haber, ha de ser principalmente en el punto básico de los principios revolucionarios del socialismo ácrata.

Citamos nuevamente a Souchy : « La colectivización se basa en la expropiación hecha al propietario : este es el primer acto. El segundo viene luego, con el trabajo en común de todos para sostener a todos, o sea la **cooperación** ».

He aquí el dilema : saber si existe peligro en entrar de lleno en la segunda fase, sin haber pasado antes por la primera, ensayando un sistema dentro de una nación donde el régimen capitalista subsista, y si éste peligro puede ser salvado gracias a una orientación feliz dada a aquél sistema, y si — como dice Souchy — el cooperativismo és un jalón puesto en el camino del socialismo.

Condensado en una pregunta : ? Es posible transgredir los

postulados básicos del socialismo, según los cuales es necesario empezar el proceso de socialización por la revolución y la expropiación ?.

He aquí el punto crucial del problema. Por lo demás, al unísono con Souchy diremos : ? Y és posible llegar al socialismo a través del movimiento cooperativista ?. A través de él solo, no : se necesita más. El socialismo únicamente puede realizarse haciendo pasar los bienes raíces y los medios de producción a manos de los productores **y no por compra**, con destino a las masas ».

En efecto, sería absurdo proponerse derribar el régimen capitalista por medio de un potencial económico que habríase creado los mismos intereses y adquirido los mismos vicios que aquél, reduciéndose entonces la lucha a un simple forcejeo por la obtención del predominio económico sin finalidad social alguna.

Y para terminar citaremos las palabras finales del autor, refiriéndose al movimiento cooperativo : « Al mismo tiempo pone a las masas, trabajadoras en situación de aprender por sí mismas y de alcanzar así el grado necesario de madurez para un orden socialista.

« Esto es muy importante, ya que se desarrolla el espíritu de mancomunidad y de trabajo voluntario en común, o sea la **cooperación**. Sin ésta cooperación no puede haber orden socialista. Ella es la primera piedra del socialismo que parte de abajo, del socialismo libertario. Nace de la **libre iniciativa del individuo** y desemboca en el **trabajo en común societario.** De este modo realiza los dos principios fundamentales del ideal socialista. El moviviento lo controlan las masas, y su campo de actividad lo determinan las condiciones materiales de la vida.

« ? No induce a reflexionar el qué precisamente un movimiento que se base en lo material, que nos persigue más que meros fines materiales, ni tiene más objetivo que la material elevación de las clases humildes pueda traernos muy en breve la realización del socialismo ? »

Y es ésto precisamente lo que nosotros pretendemos : inducir a la reflexion a los compañeros de nuestro Movimiento, — ante la posibilidad de que nos sea vedada la repetición de la experiencia vivida en el periodo del 1936 al 39, — con el fin de llegar a la confección de un plan de realizaciones en el orden económico al margen del Estado.

Abril 1945. J. DOT.

EL MOVIMIENTO COOPERATIVISTA en SUECIA



EN GENERAL

El movimiento cooperativista extendido hoy por todo el mundo, rebasa ya las necesidades materiales de la vida de la clase obrera. En sí no tiene relación con las teorías del socialismo, ni del marxismo, ni del liberalismo. Es un movimiento de grandes masas de la población trabajadora. La cooperación para la compra de artículos de consumo, y la coopéración de campesinos y de artesanos u obreros industriales, con miras a facilitar el trabajo común y a conseguir mejores métodos de producción y una organización colectiva del paro, son de importancia vital para las clases oprimidas y explotadas, ya que alivian su miseria y mejoran su nivel de existencia. Fueron los pioneros de este movimiento los 28 tejedores que, en 1844, en Rochdale (Inglaterra), abrieron el primer almacén cooperativo de consumo. Su programa comprendía : **la compra de víveres** y demás artículos de necesidad para los socios; la construcción de viviendas; la apertura de cooperativas de producción, con miras a contrarrestar la rebaja de salarios y el paro obrero; la creación de explotaciones agrícolas con igual objeto; la apertura de cantinas, sin expendición de alcohol, y la organización de escuelas. En una palabra : aquéllos obreros se propusieron fundar una especie de colonia, algo así como una sociedad singular. Querían librarse, por su propio esfuerzo, de las empresas capitalistas.

Basábase éste programa en las ideas del fabricante de tejidos y filósofo social inglés Robert Owen, que en 1820 consideraba que podía abolirse la miseria de los trabajadores — mucho mayor entonces que hoy día — mediante la fundación de círculos de obreros productores y de sociedades comunistas.

Claro que la opresión y explotación del proletariado no van a desaparecer por completo mediante las cooperativas; pero un movimiento cooperativista bien orientado presupone una elevación en el nivel de existencia de los socios. En 1830 los precios de los cereales eran más altos que en 1930, y los jornales de entonces más bajos ;así es que los trabajadores industriales comían en aquella época menos pan que en la actualidad. Indica esto que el nivel de existencia de los trabajadores se ha elevado, y, en semejante elevación, no ha tenido ciertamente una parte pequeña el movimiento cooperativista.

Este movimiento cooperativista no tiene nada que ver con el movimiento socialista. Pertenece más bien a una época liberal, cuya teoría económica hallaba su expresión en la divisa inglesa « dejar hacer, deja ir ». Esta libre concurrencia predicada por el liberalismo de Manchester, significaba para los obreros fabriles una mayor explotación, y también una mayor zozobra para la existencia de los pequenos industriales. Sólo el movimiento cooperativista podía luchar, y haciendo un gran esfuerzo, contra la omnipotencia de los grandes fabricantes.

También los pequenos industriales esperaban mucho del movimiento cooperativista, en su necesidad de competir con los grandes fabricantes. Estas ideas hallaron en Alemania su más ferviente propagador en Hermman Schulze-Delitzch. Este se propuso, no solamente fundar organismos de consumo en los que obreros y artesanos independientes tuvieran un interés común, si no crear tambien establecimientos de crédito y cajas de auxilio para pequenos industriales. Sin embargo, las cajas de crédito para

las sociedades de artesanos se desenvolvian de una manera totalmente distinta a las dooperativas obreras de consumo. Había entre ellas una verdadera incompatibilidad, y de esto se resintió mucho tiempo el movimiento cooperativista en Alemania. En 1903, se separaron los cooperadores de los productores y estos de los consumidores. Fundóse entonces la ASOCIACION GENERAL DE CENTROS ALEMANES DE CONSUMO, que se convirtió muy pronto en poderoso factor económico del país, y contribuyó notablemente al incremento material de las sociedades obreras. El movimiento alemán de los consumidores se vió controlado por la social-democracia, aunque también los anarquistas tuvieron participación en él. Patrocinador destacado de las cooperativas de consumo fué Gustavo Landauer, que murió más tarde asesinado cuando el levantamiento de las guardias reaccionarias contra la revolución bávara. Por su potencia económica fué blanco, el movimiento cooperativista de consumo alemán, del odio de los pequenos industriales; de ahí que éstos no se resistieran al nacionalsocialismo, porque ,los nazis, partido que llevaba camino de triunfar, habian incluido en su programa la lucha contra las cooperativas. De ese modo, el movimiendo cooperativista alemán dejaba realmente paso a la victoria del nacionalsocialismo en cuanto el movimiento obrero quedaba aplastado.

EL MOVIMIENTO DE LAS COOPERATIVAS DE CONSUMO EN SUECIA

El movimiento cooperativista en Suecia llamado generalmente « Konsum », data de principios de éste siglo. En 1904 se fundo la Kooperativa Förbundet, real agrupación de sociedades de consumidores. Hoy este movimiento tiene una importancia extraordinaria en la vida económica del país. Lo que primero fué un simple movimiento de con-

sumidores, abarcó también más tarde las cooperativas de producción en los diferentes órdenes de la vida, sobre todo en lo relacionado con la construcción de viviendas.

Carece el movimiento cooperativista sueco de todo matiz político. Los socios no tienen porque llevar al seno de las cooperativas sus diferentes y encontradas ideas. Pertenecen así a ese movimiento cooperativista afiliados de todo género de sociedades, si bien están en mayoría los de las capas sociales menos acomodadas. La mayor parte de los socios pertenecen al partido socialdemócrata, pero ello no impide que muestren la más grande tolerancia en todo momento a las tendencias de los restantes partidos y organizaciones siempre que estos reconozcan y acaten los principios básicos del movimiento cooperativista.

He aquí los principios porque se rigen las cooperativas suecas de consumo :

1º El capital necesario es aportado por los mismos socios, y devenga interés con arreglo a una tasa previamente fijada;

2º En las cooperativas de consumo solo han de venderse buenas mercancias;

3º Estas mercancias se venderán siempre con el peso y la medida estrictos;

4º Las operaciones se realizan con arreglo a los precios del día, sin concederse ni solicitarse crédito alguno;

5º El superavit se distribuye conforme a las compras efectuadas por cada socio;

6º En las reuniones de la cooperativa, cada socio tiene voto. Las mujeres gozan de igual derecho que los hombres;

7º De los beneficios se retira un determinado tanto por ciento para aplicarlo a fines culturales.

El Estatuto de cada sociedad sueca de consumo aparece siempre encabezado por el siguiente párrafo : « Esta cooperativa, que agrupa a los consumidores de la localidad, persigue el objeto de beneficiar la economía doméstica de

sus socios, ofreciéndoles, en cooperación con la Real Asociación de Centros de Consumidores, alimentos sanos, sin mixtificar y demás artículos corrientes para las necesidades diarias, mediante pago al contado y a los precios locales de costumbre y que resulten accesibles a los socios. La sociedad garantiza la realización de estos fines por medio del capital aportado en común ».

Bajo éste tipo se han fundado en toda Suecia unas 700 cooperativas locales de consumo. El movimiento cooperativista abarcaba en 1936 nada menos que 568.000 familias. El número de socios era mucho más elevado. Calculando cuatro socios por familia, llegábase al resultado de que más de una tercera parte de la población total sueca estaba dentro de las cooperativas de consumo. (Suecia tiene 6.233.000 habitantes).

En 1933 había 4.144 almacenes cooperativos. Desde entonces han sido abiertos muchos más. Solo en Estocolmo, el movimiento cooperativista alcanza a 78.000 familias, contando la sociedad del consumo local, para la plaza y sus alrededores, con 380 puestos de venta.

El ingreso de los socios en una de estas cooperativas de consumo se verifica mediante solicitud y aportando la cantidad de 100 coronas, en diez plazos de a diez coronas. Pero estas aportaciones no es necesario hacerlas en efectivo. Los socios perciben en cada una de sus compras, un tres por ciento de descuento, que se liquida por anualidades, y es este porcentaje el que, de momento, el socio no toca y sirve para cubrir su cuota de ingreso. Cuando falta algo para completar dicha cuota anual de capital participante, el socio lo abona en efectivo. Las sociedades de consumo venden a los socios y a los no socios. La mayor parte de los socios nuevos lo son de una manera automática : un día aparecen como compradores y al día siguiente quedan convertidos en socios, en virtud del tiquet de descuento. En 1935 pasaron a formar parte del cooperativismo sueco y por tan sencillo procedimiento, 17.500 socios nuevos.

La organización interior de una de estas cooperativas de consumo cuenta siempre con su inevitable crecimiento. Cuando se trata de una cooperativa modesta de una localidad pequena, la dirección a seguir se fija todos los anos mediante una asamblea general de socios. Un Comité administrativo se hace responsable de dicha dirección. Pero en Estocolmo, con su 78.000 cooperadores, no son posibles estas asambleas generales, y se celebran por barriadas, que eligen sus delegaciones para la asamble general. Estos delegados, cuyo número es de 103, se reûnen en junta general todos los anos. De entre ellos se elige la junta directiva. Esta junta directiva se compone en Estocolmo de quince socios, que se distribuyen entre sí todo el trabajo, Hay directores de rama, y un Consejo administrativo general. De entre los directores uno tiene a su cargo los coloniales, otro las fábricas de articulos de primera necesidad, otro la parte de carnes y embutidos, otro la fabricación del pan, otro el control de las ventas, etc...

Todas las operaciones de éstas cooperativas se realizan al contado. El crédito ni se solicita ni se concede. En los primeros tiempos, hasta cuando estalló la guerra mundial, las cooperativas realizaban sus negocios a crédito. Compraban a crédito, y hasta tomaban empréstitos de personas ajenas a las cooperativas de consumo. Pero el resultado de ésta política económica de crédito fué que en el ano 1919 no pertenecian a las cooperativas más que el 41 por ciento del capital total de ellas.

Se vió en esto un peligro y se acordó derogar la economía del crédito. Semejante marcha atrás produjo la natural reacción, y durante varios anos descendió de nivel la actividad de las sociedades de consumo. Por fin, quedó de nuevo restablecido el movimiento en su auge anterior. En 1935, los dos tercios del capital total hallâbanse ya en manos de las cooperativas locales.

El volumen total de negocio de las sociedades de consumo suecas ascendía en 1933 à 412'2 millones de coronas.

Y el capital propiedad de las cooperativas que en 1908 era de un millón, en 1936 subía a la cifra de sesenta y cuatro millones de coronas suecas.

POLITICA DE PRECIOS

En los primeros tiempos de su existencia, las sociedades suecas de consumo siguieron la pauta de las cooperativas inglesas al principio mencionadas, y realizaban su negocio interior a base de los precios corrientes. Esta política de precios se pudo observar mientras el movimiento cooperativista era pequeño. En muchas localidades bastaba una simple inteligencia de la cooperativa con los pequeños abastecedores para que éstos se avinieran a rebajar los precios, pues les interesaba mantener su comercio. Así es como las cooperativas abarcaban los precios de subsistencia.

Pero al tratarse de mercaderias a tipos fijos de precio, por proceder de *trusts* o *carteles* de producción, ya las cooperativas no pueden obtener reducción alguna. Sin embargo, y aun en este caso los afiliados a las sociedades de consumo siguen teniendo la ventaja de los descuentos anuales.

Cuando el movimiento cooperativista se hizo más potente volvió a obtener reducciones, ahora sobre los propios tipos fijos de precio. Y de éste modo prestaba un gran servicio no sólo a los socios sino al público en general. El objeto de las cooperativas fué siempre, y sigue siendo, no mezclar los intereses materiales de sus afiliados con ninguna otra clase de intereses más o menos contrapuestos, sean políticos, profesionales o religiosos. Y esto lo han conseguido casi plenamente.

PRODUCCION PROPIA

Cuando se trataba de articulos de primera necesidad que habia que producirlos en plaza, las sociedades de con-

sumo fueron a la fabricación propia. Así es como nacieron las fábricas de pan y las de embutidos. La producción de éstos artículos estaba a cargo, en parte, de las tahonas y carnicerías locales de radio reducido, y en parte al de las grandes fábricas de pan y de embutidos, que surtían a todo el país.

La primera gran empresa de producción llevada a cabo en este sentido por las cooperativas suecas, fué la apertura de una fábrica de margarina. La margarina és, en los países del norte, una substancia básica de alimentación y elemento imprescindible en toda cocina. Se la obtiene del aceite vegetal. Ya antes de la guerra mundial, los fabricantes de margarina de Suecia habían establecido un *trust* y marcado unos precios únicos para todo el país. En 1909, la Unión de Cooperativas de Consumo boicoteó el *cartel* de la margarina. Sobrevino la lucha entre el *trust* de los fabricantes y las cooperativas de consumo. Durante ésta lucha se vió amenazada la existencia de las cooperativas, pero el triunfo final fué de ellas. Después de esto y para evitar la repetición de un incidente así, la Unión de Cooperativas acordó librarse del trust tan pronto como se sintiera bastante fuerte para conseguirlo.

Cuando entró en funciones la fábrica de margarina de la unión de cooperativas, los precios que los fabricantes de margarina habían establecido y que eran desmesuradamente elevados, hubieron de reducirse mucho. También quedó mejorada, de modo esencial, la propia calidad de la margarina. Hoy, la fábrica de la margarina de la Unión de Cooperativas es la más importante de toda Suecia. De igual modo y para librarse también de los abastecedores de aceite, la Unión de Cooperativas abrió otra fábrica, destinada a la extracción del aceite vegetal.

Las necesidades domésticas de margarina y productos grasos las cubre hoy ,en Suecia, en más de una tercera parte, la fabricación cooperativista.

LOS MOLINOS DE LA UNION

Con el pan sucedió lo mismo que con la grasa. El *trust* harinero monopolizaba los precios de la harina y del pan, y este monopolio atacaba tanto los intereses de los consumidores como los del agricultor.

Para defenderse contra esta tiranía capitalista, la Union de Cooperativas se decidió a explotar molinos por su cuenta. En 1922, adquiría el llamado « Tre Koronor », uno de los primeros molinos del país, próximos a Estocolmo, delante de la isla Kvarnholmen. La producción de éste molino de vapor cubría las necesidades de harina de toda la Suecia del Norte y Central. Con la fabricación de harina vino la de macarrones y también la de pan, que se establecieron en la misma isla. La de pan atendía a gran parte de las necesidades de Estocolmo. Hízose de igual manera una instalación especial para producir pan duro, especialidad süeca de pan, parecido a la galleta de barco, que se conserva hasta por espacio de un mes. Este pan duro se consume en todo el país. Una fábrica, por último, de pastas para sopa y artículos elaborados de masa, completó la instalación fabril de la isla, siendo el conjunto de todo ello un verdadero centro industrial modernísimo.

El visitante queda aûn sorprendido con el magnífico emplazamiento de la isla, y con sus modernas instalaciones que desde fuera puede admirar. Este grupo de fábricas es en efecto lo más nuevo y perfeccionado, tanto en la parte técnica como en lo que se refiere a higiene fabril. Cada obrero y cada obrera tienen que banarse o ducharse antes de comenzar el trabajo.

Todas las instalaciones fabriles funcionan eléctricamente, de modo que en la isla no se conoce el humo ni el hollín. Las viviendas para obreros y empleados son coquetonas. Están rodeadas de jardines y planos de cesped, y más bien parecen chalets que barracas. Es lo que se dice un

encanto, como no se atrevieron a soñarlo siquiera los campeones del cooperativismo de hace 100 años.

Dos años después de la adquisición del primer molino, o sea en 1924, la Unión de Cooperativas hízose con otro nuevo en Gothemburg, el « Tre Lejon », con lo que quedaron cubiertas las atenciones de harina del Sur y del Oeste de Suecia, y, como en el caso anterior junto a este nuevo molino harinero se abrieron instalaciones de materias y articulos accesorios como sémolas y forrajes.

La apertura de estas fábricas de harina cooperativas tuvo como consecuencia una considerable rebaja en los precios del pan. También se notó esta influencia en la elaboración de pastas, bajando sus precios al intervenir la producción cooperativa entre la materia prima y el producto elaborado. Como es natural, estos exitos granjearon al movimiento cooperativista de consumo las simpatias de todo el pais.

CALZADO Y CHANCLOS

El movimiento cooperativista habia, pues, triunfado en dos industrias de necesidad vital y primaria, destruyendo la fuerza del capital monopolizador : los capitalistas no podian encarecer ya ni el pan ni la grasa del pueblo, porque la cooperación de los consumidores habia acabado por explotar ella misma estos articulos. Y el movimiento cooperativista consideró que no debia detenerse aqui.

Debido al clima de Suecia, los habitantes del país tienen necesidad de calzado y de chanclos my fuertes. Los precios de los chanclos aparecian constantemente aumentados por el *trust* de la goma. Pero ya el simple anuncio de que las sociedades de consumo iban a tener fabricación propia de éste articulo, tuvo por resultado que el precio de un par de chanclos quedase rebajado en unas dos coronas. Esta fábrica cooperativa se abrió en 1926 en Gislaved.

Al principio empleaba 30 obreros, pero pronto alcanzó la cifra de 1.000. Cuando quedó así reunida une pequeña población hubo que resolver el problema de la vivienda. La cooperativa fundó una verdadera colonia. Poco después de la apertura de la fábrica se produjo una nueva rebaja en los precios de las chanclos. Y en 1933 fué adquirida por las sociedades de consumo la renombrada fábrica de caucho de Viskafora, donde se producían la mayor parte de los chanclos y tacones de goma.

Este ejemplo es muy significativo para comprender la importancia del movimiento cooperativista, que puede fijar precios por debajo de los del capitalismo productor. Los trabajadores, en efecto, a través de sus sociedades de producción y consumo, tienen la ventaja de poder regular perfectamente salarios y precios, con lo que están ya muy lejos de aquellos tiempos de los tejedores de Rochdale, en que esto formaba parte de un programa teórico; hoy ha demostrado la práctica que es un hecho real. Claro que no basta con esto para abolir el sistema de explotación capitalista, pero indudablemente, tal orden de cosas significa un paso atrás del capitalismo y un paso adelante de la justicia social.

CAJAS REGISTRADORAS

La gran demanda de cajas registradoras para los numerosos almacenes de consumo se cubría por medio de la importación extranjera. Pero el capitalismo extranjero no es menos explotador que el indígena, y también aquí se atacó al poderío de ese capitalismo monopolizador extranjero. El resultado de éste nuevo esfuerzo fué una nueva victoria, como las conseguidas con el *trust* de la margarina, el de las harineras, y el de las fábricas de calzado y chanclos. Se llegó, pues, también en esto, a la producción propia, fundándose una fábrica para la obtención de máquinas registradoras. Como siempre, las cajas se

fabricaban y se vendían a un precio considerablemente más bajo que las importadas de fuera. Hasta se llegó a presentar un modelo nuevo, que competía perfectamente con los del exterior. Hoy, las sociedades de consumo fabrican cajas registradoras incluso para la exportación.

SUPERFOSFATO

También en Suecia es un mal endémico la explotación de los obreros de la tierra por los bancos, los créditos hipotecarios y los abastecedores de abonos. Una buena parte de la población agrícola, que se hallaba encerrada dentro de la cooperativa de consumo, expuso el deseo de comprar sus abonos a la misma organización. La sociedad se apresuró a complacerlos. Para ello, compró una gran fábrica de abonos en Gädviken, no lejos de la isla Kvanholmen, donde ya se levantaban las fábrica harineras y de pan de la sociedad. El grave problema de la comunicación se resolvió con una vía férrea sobre el puente que llevaba a la isla de Kvanholmen. Como en los demás casos, la apertura de ésta fábrica propia de abono determinó un parón en los precios que el capitalismo tendía siempre a subir en el mercado mundial. Esto significaba acabar con una organización en extremo defectuosa. La fábrica fué adquirida por las cooperativas en 1929. Y para demostrar a los campesinos su buen deseo de colaboración, la sociedad de consumo arrendo en 1931 la fábrica de superfosfato a la Real Sociedad de labradores Suecos. De este modo se inauguraba una era de estrechas relaciones económicas entre los obreros de las industrias y los del campo.

FABRICACION DE LAMPARAS ELECTRICAS

Sabido es que el capital americano, que controla el monopolio de fabricación de lámparas electricas, saca de ello un extraordinario beneficio. Las fábricas de lamparas

electricas de Suecia, ligadas como es natural a éste « trust » mundial ,seguían la política general de precios internacionales.

Pero animadas las sociedades de consumidores por sus éxitos en los otros artículos, decidieron sustraerse también a la dictadura de precios del monopolio de lámparas eléctricas. Para ello se pusieron de acuerdo con las sociedades de consumidores noruegas y dinamarquesas, y fundaron la sociedad de consumidores escandiravos, levantando en una isla de Stocolmo la fábrica de lamparas electricas « Luma ». Esta fábrica es de los más moderno que existe. La producción está organizada de una manera racional, y la situación en ella de los obreros llena todos los postulados de la diginidad humana, que el socialismo ha inscrito en sus banderas. El comedor es el mismo para obreros y directores. En ellos se vé el esfuerzo constante para borrar dentro del movimiento cooperativo de consumo cuanto signifique desigualdad de clases. La fábrica « Luma « se alza en una altura de la isla. Su imponente edificio se destaca de entre las colinas cubiertas de bosque sobre el Saltsjö, en el interior de la ciudad. Pero ésta fábrica no es sola. En Oslo (Noruega) se han levantado dos más, y en 1936, se ha llegado a construir una tercera en Inglaterra.

La fabricación de lámparas electricas por parte de las cooperativas dió los resultados que de ella se esperaban. Estas lámparas saliéron al mercado en 1931, constituyendo una sorpresa para los « trusts » internacionales de lámparas. En todos los paises del Norte bajaron los precios. Antes de ésto, una lámpara de 25 Watios costaba, por ejemplo, 1'35 coronas; la lámpara cooperativa, siendo de calidad igual, venia a resultar 0'80 de corona. Esto quiere decir que el « trust » capitalista, gana en cada lámpara 55 céntimos de más. Por otra parte, los obreros de la fábrica cooperativa no tienen salarios inferiores a los de las empresas particulares. Asi es que los consumidores de lámparas suecas, pueden ahorrarse anualmente 6.000.000 de

coronas (55.000.000 de francos franceses): 55.000.000 de francos que el « trust » de lámparas ha venido robándole todos los anos al pueblo sueco. ! Qué gigantesco robo no vendrá cometiendo, todos los anos y todos los días el capitalismo internacional, cuando explota así a todos los pueblos !.

× × ×

Al mismo tiempo que la producción propiamente dicha, ocúpase también el movimiento cooperativista de consumo, en una serie de diversos y destacados artículos, como zapatos, bicicletas, etc., que la unión de fábricas adquiere, y que bajo marcas propias vende luego a los socios y al público en general. La sociedad de consumo ha adquirido para esto el amacén PUB, uno de los primeros de Estocolmo y ella mismo asumió su dirección. Luego persistió en su propósito de hacerse con varios almacenes más, para así sacudir el yugo de la influencia y el poder de los monopolios.

PROGRAMA PARA LA PRODUCCION PROPIA

La finalidad perseguida siempre por la producción cooperativista es contener los precios reguladores que imponen las empresas particulares, y que invariablemente tienen una víctima, que es el consumidor. Las cooperativas han conseguido buena parte de ésta finalidad, ya que la táctica industrial de su organización no sólo beneficia a los socios, sino también a los consumidores en general. He aquí los principios porque se rije la producción cooperativista :

1º Las empresas industriales de las sociedades de consumo debe financiarlas siempre la organización cooperativa por sus propios medios;

2º Es preferible renunciar a la táctica industrial a tener que contraer deudas con un tercero;

3° El hecho de que la Union de Consumidores venda un articulo en cantidad bastante para aconsejar la fabricación propia del mismo, no es suficiente razón, sin embargo, para fundar una empresa industrial a base de él;

4° La Unión de Consumidores sólo debe crear por cuenta propia aquellas industrias que ofrezcan posibilidad de competir inmédiatamente con las primeras industrias similares del país. Ante todo, las empresas industriales de las cooperativas han de estimular y servir al progreso;

5° La Unión de Consumidores debe aplicar siempre toda su fuerza en el país entero, y de una sola vez, al objeto que persiga. De este modo mantendrá en alto la solidaridad interna y la fé en el esfuerzo productor de la organización. Vale más ser superior a los competidores en una zona determinada, que lanzarse a una agotadora lucha en zonas distintas para despues obtener resultados nada más que medianos;

6° La Unión de Productores debe fabricar de preferencia aquellos articulos de uso general que más aplicación tengan en la economía doméstica de sus socios;

7° Las empresas productoras cooperativistas habrán de fabricar preferentemente el pequeno número de articulos que sirvan mejor las necesidades de las masas, y no articulos que nos lleguen a todos.

LA UNION DE COMPRADORES DEL NORTE

La organización cooperativista de consumo de los países escandinavos (Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca) creó una Unión de compradores del Norte, con la oficina central en Conpenhague y una casa de compras en Londres. Esta entidad se dedica a la compra de café, frutos del Sur y coloniales, y, gracias a ella, la organización cooperativista y del consumo escandinavo ha podido sustraerse a la explotación de los grandes comerciantes. Los socios tienen,

en efecto, sus productos del sur y su café a precios más bajos que los ofrecidos por las empresas particulares. Las compras ascienden a cinco millones de coronas, o sea unos cuarenta y cinco millones de francos, cantidad en sí considerable, habida cuenta de que se trata de un negocio más bien limitado.

Esta sociedad de compras del norte es la primera gran sociedad internacional a base de cooperativas. Apareció ya en 1918, y hoy es una de las más sólidas empresas con éste carácter.

COOPERATIVAS DE SEGUROS Y CAJAS DE AHORROS

Los afiliados a las sociedades de consumo colocan sus ahorros en una caja especial abierta por su organización, y que es por ella controlada. Las imposiciones hechas en esta caja de ahorros cooperativa subieron en 1935 a 76 millones de coronas. Abonan estas entidades a los imponentes un 5 por ciento de renta, interés superior al que ofrecen los bancos particulares; también hay aquí mayor seguridad.

La Unión de Consumidores posee además dos compañías de seguros, la Folket y la Samarbete. Desde 1925 vienen funcionando ambas bajo una sola dirección.

La Samarbete es la más antigua, habiéndose establecido en 1908. Se dedica a los seguros contra incendios, accidentes de todo género, robos, etc...

La Folket trabaja seguros de vida, y fué fundada en 1914. En 1935 contaba con 206.370 polizas, por un total asegurado de 255 millones y medio.

Estas sociedades tenían en 1935 por ingresos de primas, en valores, 16 millones de coronas, de los que siete millones correspondían a las Samarbete y seis a la Folket. En el mismo tiempo se pagaron a asegurados seis millones de coronas y la utilidad fué de dos millones.

Los asegurados en una y otra compania son obreros, empleados y clases modestas en general. Tienen la ventaja de que pertenecen a dichas companias de seguros con solo ser socios de las cooperativas.

LA OBRA DE ILUSTRACION Y CULTURA

Edita la Unión de Consumidores un periódico semanal ilustrado, con el título de Revista del Consumidor. Este periódico tiene una tirada de medio millon de ejemplares, y su adquisición en las sociedades de consumo locales es obligada para todos los socios. Se trata del órgano cooperativista más importante del mundo.

Tiene además la Unión una editorial que publica obras de ilustración relacionadas con el movimiento cooperativista y los problemas de la economía nacional. También aparece une revista quincenal., EL COOPERADOR, dedicada a militantes y funcionarios, que habla de toda clase de problemas técnicos, comerciales y de organización en lo que se relaciona con los intereses del consumidor, tanto del país como del extranjero.

Uno de los más interesantes aspectos de la obra de ilustración y cultura, y casi por completo desconocido en los demás países, es el de la ensenanza activa. La Unión de Consumidores fundó en Satlsjobadech el instituto « Var Gard ». Este instituto completa anualmente la ilustración de unas mil personas, en cuanto tiene relación con las cooperativas. Sus alumnos son los socios de los Consejos de administración de las sociedades de consumo locales, y los empleados en la administración, inspección y venta. A ellos hay que anadir todavía una dos mil personas más, que en dicho Instituto siguen un curso o asisten a las lecciones de los orientadores. El departamento de ilustración y cultura publica también su revista Var Tidning. Y ha organizado un « curso cooperativo », consistente en lecciones sometidas a discusión.

Este curso escolar tiene por objeto aumentar la eficacia de la organización, percatándose bien del esfuerzo de la misma para utilizarla debidamente.

Una de las características de la enseñanza activa de que hablamos es el « estudio por correspondencia ». En muchas de las grandes ciudades hay localidades sumamente apartadas, que satisfacen su afán de conocer los programas y de aprender por medio de la correspondencia. Pueden elegirse toda clase de temas : teneduría de libros, ortografía, correspondencia mercantil o historia; y, si se trata de funcionarios de cooperativas, también lecciones de Derecho, política y comunal, historia del movimiento obrero, idiomas, economía nacional y temas técnicos en general. Una vez terminados los trabajos de los escolares, pasan al instituto, y allí los profesores los examinan y se los devuelven ya corregidos.

Además de ésto, los alumnos pueden agruparse en círculos de estudio. Anualmente vienen a funcionar unos dos mil quinientos de estos círculos, desde la implantación de esta enseñanza activa hasta el año 1936, perfeccionaron sus conocimientos 130 mil personas. Los temas son los mismos que se enseñan en los establecimientos docentes del Estado y escuelas técnicas.

Esta enseñanza activa es uno de los más interesantes aspectos que ofrece la organización cooperativista sueca.

LA UNION DE INQUILINOS
Y LA COOPERATIVA DE EDIFICACION

Rama importante de la cooperación los és en Suecia la alianza de inquilinos. Este movimiento no se halla estrechamente vinculado con la Unión de consumidores pero posee un mismo espíritu.

Durante la guerra mundial hubo en todo el país, y especialmente en Estocolmo, une crisis de viviendas. La pobla-

ción tenía que sufrir mucho con la escasez de ellas, y los caseros se aprovechaban para subir los precios de los alquileres. Entonces los inquilinos formaron una sociedad, para así defenderse en común de la explotación de los caseros, frente a los cuales se hallaban realmente indefensos.

Esta sociedad, al principio de su existencia limitábase tan sólo a defender los intereses comunes de los inquilinos contra los propietarios de las viviendas. Pero pronto vieron los asociados que aquella lucha contra los poderosos caseros tenía carácter simplemente negativo, y que lo que hacía falta combatir era el verdadero mal, o sea la falta de viviendas.

En enera de 1923 tomóse así el acuerdo de fundar una « cooperativa de edificación de los inquilinos », con el objeto de construir casas higiénicas y modernas a precios módicos. Y se empezó la labor ese mismo año, levantándose cuatro grandes casas, con un total de 154 viviendas y ocho tiendas. Estas viviendas eran modernas e higiénicas como las edificadas por la propiedad particular. Y, además, resultaban más baratas, con lo que la ventajosa situación de los propietarios, debida a su monopolio quedeba deshecha.

El movimiento se extendió. En los años siguientes levantáronse nuevas edificaciones en Estocolmo, Gothemburg, Malmö y otras ciudades de más o menos importancia bajo los auspicios de la cooperativa de edificación de los inquilinos. En 1936 llevaba construidas casas, esta cooperativa, por valor de 160 millones de coronas (unos mil quinientos millones de francos franceses) y la mayor parte de ellas lo habían sido en el propio Estocolmo.

Ya en 1926 habíase fundado una Real agrupación de sociedades de inquilinos y cooperativas de edificación. Esta entidad tiene hoy sucursales en 68 ciudades y dispone de un capital en inmuebles de unos 180 millones de coronas. Gracias a la cooperativa de edificación de los inquilinos, 17.000 familias han podido conseguir su vivienda en edificios nuevos, modernos y capaces.

La asociación que nos ocupa no presenta carácter político de ninguna clase, y su sólo objeto es resolver en lo posible el problema de la vivienda y construir casas modernas y sanas .Estas viviendas de la cooperativa de edificación están dotadas de todo género de adelantos y confort. Poseen toda clase de instalaciones modernas : banos, calefacción central, ascensor, aspirador eléctrico de polvo, dispositivo silencioso para limpiar alfombras, quemadero de basuras en el aparato de calefacción central y lavadero mecánico. Muchos de los grandes edificios tienen también, en los sótanos, magníficas guarderias de ninos para hijos de asociados; en ellas cuidan y atienden a los ninos de los inquilinos mujeres dedicadas a esto a cambio de una pequena remuneración.

La organización y financiación de estas construcciones son cosa de la misma alianza de inquilinos sin ayuda exterior alguna.

Hay tres tipos de viviendas : las mejores son las del tipo A. El inquilino paga a cuenta por ellas el diez por ciento de su valor, y luego mensualmente, una cantidad fija, hasta que la vivienda le pertenece, libre ya de todo gravámen. El tipo de viviendas B nos es tan confortable como el anterior y el inquilino adelanta solamente el cinco por ciento de su valor total. En el tipo C el inquilino no tiene que hacer anticipo alguno a cuenta, porque tampoco adquiere la vivienda sino que sigue siendo inquilino como si se tratara con un casero particular cualquiera. El casero es aquí la cooperativa de edificación. Las casas de tipo D, las construyeron en comunidad la cooperativa de edificación y la ciudad de Estocolmo, y están destinadas a familias con muchos ninos. Cuando se trata de familias con tres ninos, el Estado contribuye pagando el 30 por ciento del alquiler de la vivienda; si los ninos son cuatro, el Estado aporta el 40 por ciento de dicho alquiler y si cinco el 50 por ciento.

El Estado favorece de este modo a una organización formada en su mayoría de trabajadores. De los socios de la alianza de inquilinos y cooperativa de edificación, el sesen-

ta por ciento son obreros, y el cuarenta por ciento restante pertenece a otras sociedades .Las casas se construyen con elegancia y en los sitios más sanos y tienen amplios jardines y magnificas planicies de césped sin que presenten característica alguna de clase. En todos sus aspectos exteriores, como también en las instalaciones del interior, son sólo indice del bienestar y holgura de sus moradores. El estilo es sencillo, pero elegante, sin altivez ni ostentación de ningún género.

Gracias a la cooperativa de edificación de los inquilinos, el hogar moderno y confortable a experimentado un verdadero auge. Y lo que tiene más importancia es que nada de esto fué promulgado por decreto, desde arriba sino que surgió de abajo, o sea del pueblo mismo. Es un mérito exclusivo de la población trabajadora, en el sentido extricto de la palabra : *la elevación del nivel de vida de la clase obrera debe ser obra de los mismos trabajadores.*

He aquí otro resultado interesante, no por inesperado para todos, menos lógico y natural : los restantes inquilinos o sea los moradores de las viviendas de empresas particulares, salieron también beneficiados por la cooperativa de edificación, ya que sus caseros hubieron de contener la subida de los alquileres, poniéndolos a nivel de los que pagaban los inquilinos cooperativistas. De otro modo, estos caseros hubieran sido victimas de la competencia. Corolario: *la cooperación no solo sale beneficiosa sus socios, sino que significa también un progreso par el público en general.*

CONSIDERACIONES FINALES

Aacabamos de ver en la organización cooperativista sueca un movimiento comenzado desde abajo. Sus iniciadores no se han pagado de teorias, ni son idealistas. Son por el contrario, hombres prácticos que quisieron mejorar su

posición por el esfuerzo mancomunado. Y la consecuencia es esta.

Sin partir de las teorías socialistas realizaron algunos de los postulados básicos del socialismo : el mejoramiento económico de la clase obrera, la asimilación social de las diferentes capas de la sociedad, y la debilitación del concepto de clases.

? Es de desear una evolución así para el movimiento socialista ?. La respuesta es afirmativa. Toda mejora de posición de la clase trabajadora dentro del orden social capitalista no sólo es deseable, sino hasta necesaria. Lo contrario lleva a la miseria, y la teoría de la miseria, variedad del concepto marxista, aparta del socialismo en vez de llevar a él.

? Y es posible llegar al socialismo a través del movimiento cooperativista ?. A través de el sólo, no : se necesita más. El socialismo unicamente puede realizarse haciendo pasar los bienes raices y los medios de producción a manos de los productores, y no por compra, con destino a las masas. Sin embargo, el movimiento de los consumidores es un jalón puesto en el camino del socialismo; una especie de aprendizaje para los socialistas.

Las cooperativas de consumo se basan en el esfuerzo mancomunado para defenderse contra el encarecimiento de los alimentos y demás articulos de primera necesidad para la vida. Este encarecimiento llevado a cabo por el grande y pequeño capitalista, explota a los consumidores de igual manera que los jornales reducidos explotan a los productores. Los consumidores, y en virtud de la cooperación, han podido liberarse en parte de la tirania del comercio capitalista. El ejemplo lo ofrecen bien claramente las cooperativas de consumidores y productores de Suecia, consiguiendo el abaratamiento del calzado, de las lamparas electricas, de la margarina, del pan, etc... Pues bien : en la misma proporción que el movimiento cooperativista triunfa, los beneficios de los « trusts » capitalistas bajan, y, como es lógico,

la posición de los consumidores mejora. Dicho en otras palabras : lo que deja de percibir el capitalismo recae en provecho de la población trabajadora. La cooperación de consumidores, significa pues, un duro ataque contra el orden económico del capitalismo privado. Encierra además el elemento base que todo movimiento socialista y todo orden socialista futuro ha de poner en práctica : la *cooperación*, en el sentido estricto de la palabra. Sin cooperación no puede haber orden social alguno de carácter socialista.

En las cooperativas de producción, ese elemento socialista se destaca con más fuerza. La producción cooperativa de los trabajadores es una escuela del socialismo; no de socialismo estatal con directrices de arriba a bajo, sino de socialismo libre, que parte desde abajo y se edifica arrancando de la propia masa activa. También en esto nos demuestra Suecia que las cooperativas de producción ejercen un influjo considerable en los sistemas de producción capitalista. Gracias a dichas cooperativas, las empresas particulares capitalistas viéronse obligadas a elevar la calidad de sus productos. Sobre todo en la edificación de viviendas, la decisión de las cooperativas de construirlas por sí mismas, contribuyó enormemente a que se generalizara el hogar sano, moderno y confortable.

RELACIONES CON EL PROBLEMA DE ESPANA

? Qué ensenanzas nos ofrece, en nuestras relaciones con Espana el movimiento cooperativo de los demás países, especialmente el de Suecia ?.

La colectivización, que se estableció en Espana después del 19 de julio, rebasó seguramente en muchos puntos el movimiento cooperatisva. Era algo más hondo : los obreros entraron en posesión de los bienes raices, de las fábricas y de los medios de producción. En este punto sí que el proceso de colectivización se ajustó a los postulados básicos del socialismo, cuya implantación, según su doctrina, debe empezar por la *revolución y la expropiación.*

La colectivización se basa en la expropiación hecha al propietario : este es el primer acto. El segundo viene luego, con el trabajo en común de todos para sostener a todos, o sea la *cooperación*. De hecho, las empresas colectivizadas de España apenas se diferencian de las cooperativas de producción suecas. Tanto para la colectivización como para la sociedad de trabajo mancomunado, hace previamente falta encargarse de la fábrica ó expropiar de la finca a su propietario; esto es esencial. La colectivización no es socialización, allí donde la organización se reserve una sola actividad, debe propender abiertamente a la socialización, es decir, debe evolucionar hacia la socialización. Si en una empresa comercial colectivizada cualquiera los obreros y empleados se limitan a mantener la marcha del negocio como hasta entonces, al prorratearse los beneficios mejoran *su propia* situación, pero el público comprador no tiene en ello ventaja alguna si los precios siguen siendo los mismos. Las empresas cooperativas suecas no empiezan por pensar en los empleados y obreros de un determinado negocio cualquiera, sino en la gran masa. Por eso bajan los precios y laboran por el mejoramiesto social, extendiendo su base de operaciones para que el provecho llegue a todos. Así es como se captan las simpatías de la población. Desde el punto de vista del socialismo, el último camino a recorrer es el « socialista ». La colectivización debe ser así un primer grado para la socialización. Es, en efecto, una etapa hacia el socialismo, sin duda la más importante.

El camino que lleva el socialismo es un camino multiforme. Según el país que atraviesa lo encontramos recto o sinuoso, directo o retorcido, accidentado o llano. El movimiento cooperativo es, sin duda, a propósito para intervenir en el sistema capitalista de beneficios y cortar y contener la explotación y los abusos que de su economía se derivan. Al mismo tiempo pone a las masas trabajadoras en situación de aprender por sí mismas y de alcanzar así el grado necesario de madurez para un orden socialista.

Esto es muy importante, ya que se desarrolla el espíritu de mancomunidad y de trabajo voluntario en común, o sea la *cooperación*. Sin ésta cooperación no puede haber orden socialista. Ella es la primera piedra del socialismo que parte de abajo, del socialismo libertario. Nace de la *libre iniciativa* del individuo y desemboca en el *trabajo en común societario*. De este modo realiza los dos principios fundamentales del ideal socialista. El movimiento lo controlan las masas, y su campo de actividad lo determinan las condiciones materiales de la vida.

¿ No induce a reflexionar el que precisamente un movimiento que se base en lo material, que no persigue más que meros fines materiales ni tiene más objetivo que la material elevación de las clases humildes, pueda traernos muy en breve la realización del socialismo ?.

A. SOUCHY.



ACOTACION MARGINAL

No es cosa nueva en España el planteamiento y la puesta en ensayo de la acción cooperativista como medio a emplear en la lucha contra el sistema capitalista. Existen antecedentes vigorosos en Andalucia, en Cataluña, y aún del todo recientes en Asturias. A mediados del pasado siglo funcionaban en España con cierta regularidad y ellas han sido un buen apoyo al movimiento revolucionario entonces naciente haciendo llegar al pueblo el conocimiento de nuestros postulados e iniciando la acción solidaria y cooperadora, base de ejente de práctica efectividad pasible de crear un sólido contacto entre los hombres. Tomamos de nuestro archivo : « El movimiento de asociación se muestra vigoroso en Cataluña. En Reus es donde la sociabilidad se halla mas de manifiesto (Se

refiere a un término de comparación respecto a cooperativas de otros países). Tejedores, albañiles, cerrajeros, fundidores, carpinteros, curtidores, cordeleros, etc..., tienen su asociación respectiva. Hasta los labradores han formado una. Existe lo que podríamos llamar « pacto federal » entre todas ellas. La mutualidad de servicios está produciendo resultados positivos. Ejemplo de ello : el taller bazar coóperativo que acaban de establecer los obreros de la piel. El espíritu de asociación crece cada día mas entre los obreros. Creemos que en el próximo Congreso de Barcelona ha de prevalecer la opinión favorable a las cooperativas. Las organizaciones de Reus han tomado la iniciativa en este sentido. — Cuarenta cooperativas réunidas en Congreso (diciembre 1865) votaron el deseo de que se federaran las sociedades obreras para protección mutua sin tocar a la autonomía de ninguna ». (Aparecido en « La Asociación », Barcelona, 3 de Junio 1868).

La materialización del problema. La desviación de los aspectos enfocados, hacia un fin mercantilista, el deseo del « propio » bienestar y la ganancia, perdieron en parte su virtualidad efectiva. Se trata, pues, de realizar éste ensayo encaminándolo hacia fines mas esenciales y de tipo transcedental. Nuestro interés, al plantear de nuevo el problema, es el de recordar la riqueza y la variedad de los metodos que se hallan a nuestro alcance, en el ejercicio de la lucha manumisora dentro del sistema en el que aún nos toca vivir, en tanto no ensayemos todas las formas posibles que concurran a la creación de una nueva vida en sociedad mas en consonancia con lo que soñaron los Gowdin y los Moore ayer, los Reclus y los Kropotkine mas recientemente, en sus fervientes llamados a la fraternidad y al apoyo mutuo.

Que nuestro trabajo sirva mas para el inicio de una nueva acción que para la entretenida discusión del « diletante ». Es la intención que guia toda nuestra obra.

Editorial « Tierra y Libertad ».



EDICIONES "TIERRA Y LIBERTAD"

FOLLETOS PUBLICADOS:

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO SALUDA A SUS HERMANOS CAIDOS EN LA LUCHA. (Agotado.)

LA MALDICION DEL PRACTICISMO. *R. Rocker.* (Agotado.)

LO QUE NOSOTROS QUEREMOS. *Al Pueblo. S. Faure, P. Gori.* (Agotado.)

MALDICIONES BIBLICAS. LIBERTAD SEXUAL DE LA MUJER. *Camillo Berneri.* (24 páginas, 6 fr.)

NUESTRO PROGRAMA DE ADAPTACION. *Grupo « Anoia ».* (36 páginas, 7 fr.)

LA CURA DEL ODIO. *F. Falaschi.* (24 páginas, 6 fr.)

EL SINDICALISMO Y LA ANARQUIA. POLITICA Y SOCIOLOGIA. *Soledad Gustavo.* (32 páginas, 7 fr.)

PRECURSORES DE LA LIBERTAD. *Pedro José Proudhon. R. Rocker.* (32 páginas, 7 fr.)

ENSAYOS SOBRE ORGANIZACION DE LA EDUCACION NACIONAL. *J. de Tapia.* (48 páginas, 10 fr.)



FOLLETOS EN PREPARACION:

EL MOVIMIENTO COOPERATIVISTA EN SUECIA. *A. Souchy.* ...y su relación con los problemas de España. *J. Dot.* (32 páginas.)

ESPAÑA FEDERAL SOCIAL. *Felipe Alaiz.*

BREVES APUNTES SOBRE LAS PASIONES HUMANAS. *Ricardo Mella.*

NUEVA MALDICION DEL PRACTICISMO. *Felipe Alaiz.*